

Círculo Israelita renacido y el grupo fue un éxito. Nos juntábamos los jueves y además en shabat en la sinagoga. Con sus hijos formamos el grupo juvenil Emet y con sus padres, que reclamaron que también querían pasarlo bien, dimos el vamos al CEA. En resumen, hubo una sinergia que se produjo entre todos y la sinagoga, con el apoyo del directorio, comenzó a tomar vida nuevamente, y eso condujo a la creación de muchos grupos más y nuevas actividades y proyectos.

— **¿Será posible mantener la mística y el empuje de aquellos años?**

—Creo que la mística se renueva, porque aparece gente diferente. Cuando llegué el directorio estaba formado con gente de mucha edad, que tenía una pasión tremenda por el Círculo. Ahora llegó gente con la misma pasión, pero con extracciones o aditamentos diferentes, gente que ha estado en los grupos, o que tiene a sus hijos activando, etc. Lo resumo en un ejemplo: Por Bet-El han pasado centenares de madrijim y janijim y cada vez que paso

por una havdalá veo una pasión tremenda de jóvenes que ni siquiera habían nacido cuando se fundó el movimiento. Lo que pasa en nuestra comunidad es que los fundadores tenían una pasión increíble y los actuales se sienten fundadores.

EN CONTRA DE LAS ESTADÍSTICAS

A la hora de resumir sus 20 años en Chile, el rabino Waingortin se remonta a las casualidades que D's impulsa. «No sé si merezco esta bendición, pero que la disfruto la disfruto plenamente», sostiene.

— **¿Qué nos deparará el futuro en el nuevo Mercaz Kehilatí?**

—Creo que el nuevo centro comunitario es una oportunidad gigantesca y un desafío de proporciones, que se está manejando por gente brillante, con una energía impresionante, que va logrando el objetivo final, que es no solamente entregar una construcción, sino darle el movimiento y la proyección para que sea un gran motor de todo el ishuv y también un aporte a toda la sociedad.

— **Sin embargo, seguramente deberemos enfrentar varios obstáculos para fortalecer nuestra condición de judíos...**

—Como decía Ben Gurión, si las estadísticas están en contra de nosotros, peor para ellas. Obviamente hay motivos de preocupación, como la asimilación creciente, la atomización que vemos en la colonia, el constante peligro que acecha a Medinat Israel, la sociedad masificante, consumista y hedonista, que hace que la gente se pregunte qué les brinda la comunidad en vez de pensar qué le pueden brindar ellos a la comunidad. Estos son signos de interrogación. Preguntas tenemos muchas y las repuestas aparecerán con nuestra pasión y nuestro ejemplo.

— **¿Cuál sería tu llamado a los judíos de Chile en este momento?**

—Invito a toda la comunidad a trabajar incansablemente para que hayan más generaciones judías, para que los que están alejados del judaísmo se acerquen. Estoy convencido que el pinteled (la chispa judía) que hay en toda per-

sona de nuestro pueblo tiene una magia que nos hará retornar en algún momento. He visto tantos casos de gente que se incorpora voluntariamente al Pueblo de Israel y que realiza una tarea gigantesca para la preservación del Pueblo Judío, que no me cabe duda que existe una eternidad que debe ser administrada bien, haciendo una lectura adecuada en cada generación de cuáles son las preguntas, para dar las respuestas correctas.

Finalmente, el rabino Waingortin manifiesta su optimismo sobre el futuro institucional. «No nos puede ir mal, por venir de quienes venimos, porque somos el Círculo, renovado una y mil veces, y los fundadores nos miran y nos piden que sigamos adelante. No nos puede ir mal, porque somos la parte del Pueblo de Israel que vive en esta tierra noble y generosa, que acogió a tantos, y a nosotros también. No nos puede ir mal, porque vamos a administrar bien nuestra eternidad y vamos a encontrar las respuestas a cada desafío», concluye.



FAMILIA WAINGORTIN EN SU PRIMERA CASA DE LA LLAVERÍA.



RABINO WAINGORTIN RECIBE AL PRESIDENTE FREI EN LAS ALTAS FIESTAS.

LA COMUNIDAD OPINA

David Cohen, embajador de Israel en Chile «Destaco su fuerte vocación sionista»



Israelita de Santiago, donde él ha desplegado una tarea muy importante a lo

largo de estos 20 años. Lo que yo he visto en casi tres años como embajador en Chile es un rabino muy comprometido con el destino del Pueblo Judío, tanto en su trabajo con los jóvenes, como en su quehacer sinagoga.

Junto a lo anterior, me ha llamado mucho la atención su fuerte vocación sionista y su constante preocupación no sólo por la fortalecer la relación Israel-Diáspora, sino también por lo que sucede en Israel día a día, lo que sucede

con nuestros soldados y nuestros ciudadanos.

Recuerdo en forma especial, justo después de haber asumido como embajador en Chile, hace casi tres años, la prédica que el rabino pronunció durante Iom Kipur sobre la importancia de la familia judía y el daño que las separaciones conyugales producen a la continuidad de nuestro pueblo. En esos 40 minutos de prédica, no hubo ni una sola palabra demás y el mensaje fue contundente. También me impresionó mucho

la forma en que el rabino me recibió en un acto de Yom Hashoá, al señalar que verme en la sinagoga ese día como representante del Estado de Israel en la Diáspora, era la mejor compensación ante lo que quisieron hacernos los nazis.

Aprovecho la ocasión para desearle al Rabino Waingortin y al Directorio de la Comunidad Israelita de Santiago muchos años más de labor fructífera a favor del Pueblo de Israel».

Gabriel Zaliasnik,
presidente CJCh
«Sus intervenciones son especialmente valoradas...»



«Es difícil para mí escribir sobre Eduardo y su labor como rabino de nuestra comunidad, separando el plano humano y personal de su desempeño profesional, en espe-

cial en el ámbito público y su participación como Rabino Delegado de la Comunidad Judía de Chile en actos y eventos nacionales. Quienes hemos tenido la ocasión de asistir a actos en los cuales Eduardo participa en representación de la Comunidad Judía de Chile sabemos que a los presentes les llama especialmente la atención su calidez, sencillez y humanidad. En ceremonias

ecuménicas es en alguna medida el contraste vivo con la solemnidad y lejanía de los líderes espirituales de otros credos. Por eso, cada oportunidad en que Eduardo interviene es especialmente valorada por quienes no profesan nuestra religión, transformándose en un gran embajador de nuestra comunidad».